

ENTREVISTA

POR: RODOLFO CASILLAS R.

MiGrAntes



12 de abril de 2011

Entrevista a Óscar HL
Lugar de origen: Honduras
Edad: 18 años
Estado civil: Soltero
Escolaridad: 2° de Secundaria
Ocupación: Ayudante de soldadura y albañilería
Religión: Evangélica
Acayucán, Veracruz

Entrevistador.- Bueno Óscar, te agradezco este momento de entrevista.
Entrevistador.- ¿Tú ¿qué edad tienes?
Entrevistado.- 18 años.
Entrevistador.- Hondureño, ¿verdad?
Entrevistado.- Hondureño.
Entrevistador.- ¿De qué departamento de Honduras?
Entrevistado.- Pertenzco al departamento de San Pedro Sula.
Entrevistador.- ¿Ahí vives en el mero San Pedro?
Entrevistado.- Sí, en el mero San Pedro, en el mero San Pedro.
Entrevistador.- Dicen que San Pedro está ahorita un poco difícil, ¿no? Que se ha vuelto con mucha violencia ya...
Entrevistado.- Sí, también se ha dado la violencia y todo...
Entrevistador.- ¿Tu estado civil es soltero, casado...?
Entrevistado.- No' mbre, soltero.
Entrevistador.- ¿Tienes hijos?
Entrevistado.- No.
Entrevistador.- ¿Hasta dónde fuiste a la escuela? Es decir, ¿hasta qué grado?
Entrevistado.- Hasta el segundo de secundaria.
Entrevistador.- Allá en Honduras, ¿a qué te dedicabas?
Entrevistado.- Yo trabajaba de ayudante de soldadura; ayudante de soldadura y albañilería
Entrevistador.- Ok. ¿Cuántos años estuviste trabajando?
Entrevistado.- ¿Allá? No, yo empecé..., desde mi infancia; yo estaba trabajando y estudiando. Me empecé como..., tipo, 15 años; ya empecé a trabajar de ayudante de albañilería.
Entrevistador.- Entonces siempre habías estado...
Entrevistado.- Sí, estudiando. Más bien, cuando salí de la escuela saqué dos años de ciclo, pero en la nocturna. Sí, nocturna.
Entrevistador.- ¿Y de ingresos cómo te iba?
Entrevistado.- ¿Cómo?
Entrevistador.- De plata.
Entrevistado.- No, pues sólo para el colegio alcanzaba.
Entrevistador.- ¿Tú te pagabas la escuela?
Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Y allá vivías con tus padres, tus hermanos..., no sé; familiares?
Entrevistado.- Sí, vivía con uno de mis padres, que era mi mamá.
Entrevistador.- ¿Tu papá no lo tienes, o no está con ustedes?
Entrevistado.- No, no está con nosotros aquí, él vive en otro lado; aquí en el departamento de Santa Rosa de Copán.
Entrevistador.- ¿Tu mamá también trabaja?
Entrevistado.- Sí.
Entrevistador.- ¿Ella a qué se dedica?
Entrevistado.- Ella es cocinera, porque ella trabaja en un mini restaurante ahí en San Pedro.
Entrevistador.- ¿Hermanos tienes?
Entrevistado.- Tengo cuatro hermanos; dos están con mi papá y otros dos conmigo.
Entrevistador.- ¿Son en total cinco?
Entrevistado.- No, somos cuatro; dos están con mi papá y dos..., conmigo. Supuestamente, el otro hermano mío está allá arriba ahorita, en la mera capital; en el DF.
Entrevistador.- ¿También migró?
Entrevistado.- Sí, juntos veníamos. Pero nosotros nos quedamos en Coatza' atrás, en una aldea que le dicen "Pajaritos", y como que ahí nos asaltaron; nos asaltaron y nos quedamos sin dinero, y nos entregamos a Migración, porque adelante no podíamos seguir sin dinero.
Entrevistador.- Qué caray. ¿Tu hermano a qué se dedicaba, también allá?
Entrevistado.- Él era ayudante de soldadura también. Sí, trabajaba junto con...
Entrevistador.- ¿Trabajaban juntos?
Entrevistado.- Sí.
Entrevistador.- Ok. Oye, ¿y en Estados Unidos tú tienes algunos familiares?
Entrevistado.- Pues, la verdad, la verdad, no. No tengo a nadie allá.
Entrevistador.- Gente cercana, amigos, conocidos...
Entrevistado.- Amigos, sí tengo uno, pero... La mayoría no sé si me podría ayudar, no sé, pues. La verdad es que no iba con ganas de que me ayudaran ni con el pensamiento de que me iban a ayudar, porque, la verdad, ni le hablo ni nada.
Entrevistador.- Entonces, ¿no tienes familiares?
Entrevistado.- No.
Entrevistador.- Entonces, ¿cuándo iniciaste tu viaje?
Entrevistado.- El 25 de marzo.
Entrevistador.- Ah, pues ya tiene rato, ¿no?
Entrevistado.- Sí, el 25 de marzo salimos de Honduras.
Entrevistador.- Y saliste junto con tu hermano.
Entrevistado.- Sí.
Entrevistador.- Dime, platicame un poco, ¿cuál fue el motivo que los llevó a tomar esta decisión?
Entrevistado.- No pues, simplemente... Yo tenía unos amigos ahí; o sea, veníamos como nueve personas; veníamos cinco de la colonia y otros cuatro que nos encontramos. Pues la decisión fue de que ellos me dijeron que me viniera por aquí, que la vida aquí cambiaba; todo el rollo, ¿no? Y que podía trabajar, ganar mi dinero e irme. Pero, la verdad, es muy costoso; mejor me voy a entregar a Migración.
Entrevistador.- Ya la viste más difícil.

Entrevistado.- Sí, ya la vi más difícil.
Entrevistador.- ¿Ya alguna vez has estado del otro lado?
Entrevistado.- No, primera vez.
Entrevistador.- Este es el primer viaje, entonces.
Entrevistado.- Primera vez.
Entrevistador.- Bueno, dime... Ahora, por ejemplo, que es el primer viaje, indudablemente te hiciste de algún dinerito para empezar a viajar, ¿no?
Entrevistado.- Pues, no le digo que por eso nos entregamos a Migración; porque nos quedamos sin ningún lempira para..., sin ni un peso para seguir viajando. Ahora, en lo que estoy yo es que cuando caigamos en frontera no sé cómo voy a hacer para jalarle a mi casa, porque nos quedamos sin un peso.
Entrevistador.- ¿Pero cuando te viniste sí traías algo de lempiras?
Entrevistado.- Sí traíamos algo de lempiras.
Entrevistador.- ¿Cuánto?
Entrevistado.- Traíamos 700, casi 800 lempiras.
Entrevistador.- ¿Pero entre tu hermano y tú, o...?
Entrevistado.- No, cada uno.
Entrevistador.- 800. ¿En dólares sabes cuánto sería?
Entrevistado.- No.
Entrevistador.- Bueno, yo hago esta conversión luego. ¿Y ese dinerito lo juntaste con ahorros, vendiste algo...?
Entrevistado.- Sí, con ahorros, y una parte que me debían; un dinero. Sí, me dieron 500 lempiras. Aparte de eso, vendí unos tacos que me acababa de comprar para jugar pelota, se los vendí a un amigo. Ahí recogí el dinero para irme.
Entrevistador.- Te pregunto eso porque, por lo regular, la gente vende algo que tiene para poder viajar.
¿Y por México por dónde entraron?
Entrevistado.- Nosotros entramos por la frontera de El Ceibo, aquí por Tenosique. Sí, nosotros caminamos un chingo de ahí; desde..., casi desde El Ceibo caminamos hasta aquí, a “Pénjamo”, que le dicen, adelantito de Tenosique. Hasta ahí caminamos casi cuatro días.
Entrevistador.- ¡Cuatro días!
Entrevistado.- Cuatro días, que veníamos caminando.
Entrevistador.- ¿Pero iban con algún día?
Entrevistado.- No, no llevábamos a nadie.
Entrevistador.- ¿Ya conocían la ruta?
Entrevistado.- Uno de ellos conocía más o menos por acá, pero él está arriba ahorita.
Entrevistador.- Y por ejemplo, esos cuatro días, hasta llegar a Tenosique... ¿Antes de llegar a Tenosique?
Entrevistado.- No, cuatro días caminamos desde El Ceibo hasta después de Tenosique; un poquito delante de Tenosique.
Entrevistador.- Ah, en Tenosique no tomaron el tren, entonces.
Entrevistado.- No, no tomamos el tren, adelante lo tomamos; en Teno’.
Entrevistador.- Ah, entonces a Pénjamo.
Y por ejemplo, para caminar cuatro días tuvieron que llevar su lonche o algo de comida.

Entrevistado.- ¡Uh! ¡Viera cómo veníamos ahí en el camino! Yo, la verdad, la verdad, nunca pensaba que me iba a suceder eso..., nunca pensaba que me iba a suceder eso; caminar tanto como caminé. Y otra, que... Bueno, la verdad, cuando estuvimos cerca de la vía, ya para agarrar la vía del tren, había un pueblito; ahí pedimos comida pero ya después, como un día, más o menos; que estábamos ahí esperando el tren y no pasó, pues empezamos a matar garrobo porque no había de otra. Habían garrobos y empezamos a matar y a azar ahí en un alambre. Me arrepentí del viaje que hice.

Entrevistador.- ¿Pero no habían comprado cosas para comer?

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- ¿Y para el agua también?

Entrevistado.- Sí, para el agua, pidiendo ahí. Y no, esta gente de aquí es buena; cualquier cosita nos daba. Incluso, hasta ropa nos dieron, porque no traíamos ropa; sólo traía una mudadita yo y me regalaron... Bueno, una pulsera que traía de allá, me la pidió un loco de ahí de Palenque, entonces, yo se la di y me dijo “si me das la pulsera yo te doy un pantalón y la camisa”. Se la tuve que dar porque venía necesitado de ropa.

Entrevistador.- Y luego, en Pénjamo ustedes toman el tren.

Entrevistado.- Sí, ahí tomamos el tren hasta aquí, más o menos; hasta aquí, a Pajaritos.

Entrevistador.- ¿Y ahí los detuvieron?

Entrevistado.- No, ahí nos bajamos nosotros a pedir agua y comida. Luego, aquellos se fueron pa’ arriba y nos asaltaron ahí, pues; ahí nos asaltaron en Pajaritos. Nos salieron unos tipos con unas motos y... Nosotros ya no traíamos dinero; ya casi no traíamos dinero, sólo traía como 180 pesos, más o menos, y... Bueno, nos quitaron el dinero, pero nos dejaron venir. Ahí no había otra opción; ahí nos quedamos dos días en una casa, y luego nos dijeron que cómo hacíamos para entregarnos a Migración, y pues ya, pues nos presentamos aquí, al puerto. Ellos, de allá llamaron a Migración y nos fueron a traer.

Entrevistador.- Ah, ya. Entonces, prácticamente viajaron poco, poco tiempo. ¿Cuándo fue que los agarraron? O más bien: ¿Cuándo fue que se entregaron a Migración?

Entrevistado.- El viernes, este viernes que pasó.

Entrevistador.- El viernes seis... No, ocho, ¿no? Parece...

Entrevistado.- Llevamos cuatro días de estar aquí ya.

Entrevistador.- Oye, ¿esta ruta que empezaban a tomar es una ruta que alguien conocía; que la conocía tu amigo?

Entrevistado.- Sí, un amigo de nosotros parece que la conocía.

Entrevistador.- Y en tren sí tomaron, entonces, desde Pénjamo hasta Pajaritos, ¿no?

Entrevistado.- Sí, de tren sí, ahí nos venimos en tren. Paramos varias veces en el tren; paramos en lo que es Palenque, después en Chontalpa, y vinimos a dar acá a Pajaritos.

Entrevistador.- ¿No tomaron alguna combi, taxi...?

Entrevistado.- Combi sólo la tomamos cuando... Una señora de allá, donde estábamos viviendo en la casa, a nosotros nos regaló veinte pesos; dos monedas de diez pesos, y dijo que agarráramos una combi de ahí hasta aquí, al puente, y del puente que cruzáramos la vía, a buscar el puerto. Sólo ahí fue cuando tomamos la combi; para venirnos a entregar. De ahí nada más.

Entrevistador.- Pero ya cuando se fueron a entregar.

Entrevistado.- Sí, cuando nos fuimos a entregar fue que agarramos la combi.

Entrevistador.- Por ejemplo, ¿cuando viajaban en tren también ustedes compraban algo de comer, o...?

Entrevistado.- No, pues prácticamente no; nada. No le digo que nosotros cuando el tren paraba en alguna estación, pues nosotros salíamos a buscar de comer o lo que nos regalara la gente.

Entrevistador.- Han venido más bien un poco a la suerte, ¿no?

Entrevistado.- Sí, porque en esos caminos... Bueno, sí hay veces en que aguantaba hambre cuando venía en el tren uno, pero no, cuando paraba el tren salíamos nosotros... Nos regalaba la comidita la gente.

Entrevistador.- Pero... Mejor dicho, algún lugar de descanso, ¿tampoco pagaron por él?

Entrevistado.- No, no.

Entrevistador.- Me dices, entonces, que viajaste con 800 lempiras, ¿no? Y mientras has... En este pequeño lapso, ¿has estado en contacto con tus familiares; ya pudiste hablar con ellos?

Entrevistado.- Sí, ayer le hablé a mi mamá de aquí, con la licenciada; nosotros conseguimos una llamadita ahí, pues, y ayer llamamos. Ayer llamé a mi mamá y, bueno, ya me dijo que le había llamado mi hermano antier; un día antes del que yo le estaba llamando. Le había llamado mi hermano; que ya estaba ahí en el DF; tenía como cuatro o cinco días de estar en el DF ya.

Entrevistador.- Ok. Oye, una de las cosas que está ahorita..., que te decía, que está como difícil en el paso por México, es la cuestión del riesgo, ¿no? No sé si tú sabías ya esto antes de viajar; que habías escuchado de México; la inseguridad, cosas así.

Entrevistado.- Sí, bueno, se escuchaban rumores de que existían Los Zetas; existen Los Zetas, no sé. Pero, normalmente, nosotros cuando venimos de la casa..., bueno, yo, pues; yo venía con la mente en Dios; de que Dios me iba a cuidar y todo, pues. Así sucedió: no me ha pasado nada malo.

Entrevistador.- Pero, por ejemplo, ¿de Los Zetas qué escuchabas?

Entrevistado.- No pues que eran unos sicarios, que lo agarraban a uno y lo secuestraban, y le piden dinero a la familia. De eso se trataba.

Entrevistador.- ¿Algo más que hayas escuchado? Por ejemplo, ¿no te dijeron, o no se escuchaba cuando venías viajando, de que hay que cuidarse de los policías, de agentes de Migración, de ladrones...? No sé...

Entrevistado.- Sí, de Migración sí, de Migración y... ¡Ah! De todos modos los ladrones...

Entrevistador.- Por ejemplo, ¿no has tenido problemas, o no has visto (que te haya tocado ver) problemas de robos, de asaltos, no sé; corretizas que te haya tocado? Dices que los asaltaron, ¿no?

Entrevistado.- Sí, solamente eso.

Entrevistador.- Platícame cómo fue eso.

Entrevistado.- Bueno, nosotros veníamos de comprar de la casita, pues... Ya andábamos pidiendo, ya andábamos unas comidas en la mano y nos salieron; no pues que les diéramos todo el dinero, y que allá..., uno con un machete y otro con un arma. Todavía yo le digo "chale, démosle el dinero". Entonces, le dimos el dinero. También, incluso nos hurgaron la mochila, porque traíamos un bolsón nosotros; nos hurgaron el bolsón, que si no andábamos

más dinero, y el pantalón y todo. No, le digo “nada, solamente esto es lo único que traemos”, le digo. Sólo traía como 180; como 180 andaba yo de pesos.

Entrevistador.- Entonces te quitaron 180.

Entrevistado.- Sí, 180 no nos dejaron ni un peso. Ahí, en esa casa que estuvimos, ya para venirnos fue que la doña nos regaló veinte pesos; diez pesos pa’ cada uno, para que nos viniéramos en la combi.

Entrevistador.- ¿Y esta gente que los asaltó traía uniforme o eran de civil?

Entrevistado.- No, eran de civil, andaban ropa normal, así como uno.

Entrevistador.- ¿Y su acento lo escuchaste mexicano o centroamericano?

Entrevistado.- No, pues eran mexicanos.

Entrevistador.- Bueno, otra cosa que también preguntamos es con el coyote, ¿no? Tú, es la primera vez que viajas, me dices, ¿no? O sea, dime cuál es la opinión que tienes de los coyotes ahorita.

Entrevistado.- ¿Cómo así...?

Entrevistador.- O sea, ¿qué piensan de ellos? ¿Es bueno, es confiable; no es confiable, ya es más inseguro...?

Entrevistado.- Es que, mire, la verdad es que yo nunca he viajado así, con coyote, no le podía decir nada; si son inseguros, seguros... Dicen de que hay algunos coyotes que te sacan del país, te cobran dinero y te vienen a dejar botado acá. No sé, eso me han dicho; entonces, no sé si será cierto.

Entrevistador.- Pero son como cosas que has escuchado, ¿no?

Entrevistado.- Me han contado.

Entrevistador.- ¿Y cómo qué otras cosas te han contado?

Entrevistado.- No, pues que hay veces que solamente hay coyotes que lo sacan de ese país; del país de uno y sacan dinero y lo vienen a dejar botado a uno aquí. No sé si será cierto.

Entrevistador.- Pero son cosas que, más bien, has escuchado...

Entrevistado.- Sí, sí he escuchado.

Entrevistador.- ¿No te ha tocado conocer a una persona que efectivamente le haya pasado eso?

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- Y en el camino, por ejemplo, ¿no te salido alguno?; un coyote, un enganchador que te haya hecho alguna propuesta.

Entrevistado.- Enganchadores sí. Cuando estuvimos esperando el bus en Guatemala, para agarrar la fuente del norte; para agarrarnos para la frontera, sí había varios ahí que nos decían a nosotros de que... Porque había un hotel que se llamaba El Diplomático, que cobran veinte quetzales, pero como nosotros ahí veníamos sólo ajustados del dinero, de ahí pa’l Naranjo no podíamos ir a otro lado, y otra, que el bus iba a salir bien temprano. Y llegaron unos ahí preguntándonos..., que ellos nos traían, pues, por mil 500 dólares hasta aquí, a la frontera, y todavía le digo yo “no, además no voy pa’ la frontera, voy a ver si consigo trabajo aquí nomás” le digo. “No, por mil 500 yo te llevo hasta la frontera; allá me pagas lo demás, cuando estés en el otro lado”.

Entrevistador.- ¿Pero mil 500 hasta la frontera y luego otro costo más para pasar?

Entrevistado.- Sí..., no sé si mil, no sé cuánto; otros mil 500 más del otro lado, para que...

Entrevistador.- Como unos tres mil pesos.

Entrevistado.- No, tres mil dólares.

Entrevistador.- Perdón, tres mil dólares desde Tabasco. ¿O desde dónde?

Entrevistado.- Desde Guatemala. Y otra cosa, nos preguntaba a nosotros; “pero mira, yo te cobro mil 500 dólares hasta la frontera, pero si me das el número de un familiar tuyo tal vez lo podamos arreglar con el otro dinero...”. Entonces lo que me vino a la mente a mí es que eran coyotes, pues. Pero no sé, la verdad no sé. Por eso, creo que le digo que enganchadores sí encontramos uno ahí en Santa Elena.

Entrevistador.- Pero en Guate’, ¿no?

Entrevistado.- Sí, en Guatemala.

Entrevistador.- Oye, por ejemplo, tú, la razón principal para viajar sin coyote, me imagino que es la cuestión del dinero, ¿no?

Entrevistado.- Sí, la cuestión del dinero.

Entrevistador.- Sale muy caro, ¿no? pero, de algún modo... ¿Hay gente en Guate’ que cuando tú sabes..., cuando quieres migrar ellos saben y te hacen propuestas?

Entrevistado.- Sí, nosotros cuando nos bajamos del bus de la fuente, hasta ahí nos llevó, hasta Santa Elena, por eso nos bajamos del bus. Y nos ofrecían hotel..., dormida; dormida, pues, y diciéndonos de que cuándo íbamos a salir, que ellos nos traían barato hasta la frontera... Ya hay gente que lo reconoce uno, que es migrante.

Entrevistador.- ¿Y esa vez sí les hicieron propuestas?

Entrevistado.- Sí, esa vez fue que nos hicieron la propuesta a nosotros.

Entrevistador.- ¿Pero cómo se les acercan a ustedes? ¿Les dicen así, tal cuál?

Entrevistado.- No pues, le dicen a uno..., le preguntan primero de dónde es; “de Honduras” le dicen; le dicen “chale, mira, yo conozco todo el camino acá, yo te llevo; te llevo barato: mil 500 hasta la frontera”. Entonces, ya después a uno le empiezan a hacer plática; de que si tiene familiares allá, pues, o si tienes algún número de algún amigo, alguna hermana..., de algo; tal vez te pueden ayudar ellos, dicen, es más facilidad que te ayuden allá que pagándolo aquí.

Entonces, así como le digo; enganchadores, sí.

Entrevistador.- ¿Pero lo hacen, precisamente, para sacar varo, o...?

Entrevistado.- Pues no sé, la verdad, no sé. Será que será cierto que lo llevan a uno hasta la frontera por ese dinero, o será mentira.

Entrevistador.- Porque se me hace muy poco, ¿no? Desde Guate’...

Entrevistado.- Eso dicen de allá abajo también; porque casi todos han pasado por esa razón; porque ahí nomás se baja del bus uno y ya lo están esperando ahí. Entonces, casi todos dicen de que no son pendejos, pues, en aceptar a uno así; porque unos dicen que es muy barato; “¿cómo me va a cobrar uno mil 500 hasta allá, hasta la frontera! No puede...”. Tal vez por esa razón han de ser timadores, digo yo.

Se supone... Bueno, yo me supongo que en realidad como que le quieren quitar el dinero a uno; como que son timadores, más o menos; timándolo a uno con el dinero.

Entrevistador.- Oye, y por ejemplo, ¿no te han dicho también en qué te llevan; en qué medio de transporte?

Entrevistado.- Mire, ellos dicen de que lo llevan a uno en camioneta; sólo en camioneta, le dicen a uno que va para allá. Dicen que no hay rollo con Migración ni nada de eso; sólo con

una camioneta. Y otra; dicen que duermes en hoteles. No sé si creer, porque la verdad es que nunca...

Entrevistador.- No son, entonces, como de fiar, ¿no?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Digamos que para un “buen coyote”, necesita tener algunos requisitos, ¿no? ¿Cómo confiarías tú en un buen coyote?

Entrevistado.- ¿Cómo así...?

Entrevistador.- ¿Cómo confiarías; qué es lo que te hace confiar, o qué te haría confiar en un coyote?

Entrevistado.- Pues ahí solamente que fuera un carnal mío, un hermano mío, tal vez; ya un familiar mío, que no sé, pues no tendría corazón de hacerme daño. Ahora, a una persona así, yo creo que es difícil confiar, porque malos pensamientos le vienen a uno a la cabeza; de que puede ser mentira, lo puede dejar ahí botado, o qué sé yo, irlo a entregar a los sicarios; porque se dice también de que los coyotes también, cuando llevan personas así, dicen que nomás se los entregan a Los Zetas.

Entrevistador.- Es de lo más común que he escuchado, ¿no?

Entrevistado.- Sí, eso... Bueno, yo también he escuchado pero, la verdad, no, no tengo ni idea.

Entrevistador.- No te consta pero se escucha, se rumora.

Entrevistado.- Se escucha.

Entrevistador.- Sí lo he escuchado bastante eso.

Oye, y por ejemplo, ¿tú, la idea original era irte hasta la frontera y ahí buscar alguien que te pasara, o cómo...?

Entrevistado.- La idea mía... Mire, cuando salí de mi país lo único que yo quería era conocer México, pero ya en el camino me encontré a uno que era de Gracias, Lempira; del departamento de Gracias, Lempira; pues me dijo “yo voy para Monterrey (me dice) a buscar un trabajo, yo creo que ahí hay trabajo”, me dice. Entonces, salió otro amigo de nosotros también, que iba para Monterrey; “ahí hay trabajo”, después de agarrar el tren era ir a Monterrey. O sea, estar en el Estado de Monterrey y buscar trabajo. Pero no, salió mal las cosas.

Yo digo que mejor estaba bueno que nos entregáramos, porque tal vez, no sé más adelante lo que nos podía pasar.

Entrevistador.- ¿Ahora cuál es la expectativa? Digo, obviamente los van a regresar, ¿no? ¿Pero qué harás, cuál es el plan? ¿Te vas a venir luego, luego, o vas a esperarte un tiempo?

Entrevistado.- No, yo lo que voy allá es a trabajar; yo más bien... Bueno, me arrepentí del viaje que hice, la verdad me ha ido mal. Entonces, ahorita lo que llevo en la mente es ir a trabajar; a trabajar y a sacar el último año del ciclo aunque sea a distancia o en la nocturna, pero lo saco.

Entrevistador.- Por ejemplo, cuando se entregaron ustedes, ¿no tuvieron problemas con Migración; que les haya dicho algo malo, una grosería; que los haya ofendido?

Entrevistado.- Pues la verdad no, ya nosotros hacíamos eso. Tampoco tratar de faltar el respeto a ellos, siempre y cuando uno se porte bien. Nosotros nos hemos portado bien con ellos; ellos bien con nosotros.

Entrevistador.- ¿Aquí no han tenido problemas?

Entrevistado.- Pues no.

Entrevistador.- ¿Esta estación qué te parece? ¿Digamos que está decente?

Entrevistado.- Sí, una parte que sí pero yo lo que quiero es que me regresen a mi país.

Entrevistador.- Oye, finalmente dime... Es que muchas de las preguntas están orientadas para las personas que han viajado ya la segunda o tercera vez, entonces, trato de armar otro tipo de preguntas... ¿Pero te han dicho que antes era..., o has escuchado de que antes la migración era más fácil; no había problema, de que ahora se ha complicado más?

Entrevistado.- No sé, la verdad... Sí he escuchado de que ahora Migración como que lo espera a uno en los trenes y todo el rollo, pero yo no le puedo decir nada porque durante nosotros viajamos en el tren nunca nos paró un retén o nos sacaron, nunca nos agarró Migración; no, para nada. Si nosotros estamos aquí es por nuestra voluntad.

Entrevistador.- Ok. Porque, te digo, queremos ver la cuestión de <antes> y <ahora>; cómo ha pesado eso también: la cuestión de la seguridad, ¿no?

Dime, ¿y de Los Zetas no has escuchado más?

Entrevistado.- No, de Los Zetas no. Solamente eso, lo que le acabo de decir.

Entrevistador.- Finalmente, ¿ustedes practican alguna religión? O tú, en particular.

Entrevistado.- No... Bueno, nosotros asistimos a una iglesia evangélica.

Entrevistador.- ¿Con tu familia o nada más...?

Entrevistado.- No... Bueno, casi toda la familia, como solamente vivo con mi mamá y padrastro y mi hermano... Pues mi mamá es la que va más seguido, yo voy de vez en cuando, pero sí me gusta más la religión evangélica, pues.

Entrevistador.- Se me pasaba otra pregunta; lo de Celaya... ¿Lo del presidente Celaya fue significativo, digamos; tú crees que haya sido significativo?

Entrevistado.- No sé.

Entrevistador.- ¿Lo del huracán Mitch, por ejemplo?

Entrevistado.- ¿Cómo?

Entrevistador.- Cuando hubo huracán.

Entrevistado.- Cuando hubo huracán estaba tiernito, no, no me acuerdo. Parece que fue en el 87', ¿no?

Entrevistador.- No, fue más reciente, me parece. Voy a checar bien ese dato.

No sé si algo más nos quieras comentar; alguna experiencia...

Entrevistado.- No, ninguna.

Entrevistador.- Me decías, entonces, que podías también trabajar aquí, ¿no?

Entrevistado.- Sí, bueno, era la única idea que llevaba; buscar un trabajito y pasarla, pues, y después regresar para nuestro país. O si se podía, uno arreglar papeles aquí.

Entrevistador.- ¿Cruzar ya no?

Entrevistado.- Sí, es la única idea.

Entrevistador.- ¿Pero, cruzar a la frontera ya no?

Entrevistado.- Se dice de que ya con papeles arreglados y un buen dinero, sí se puede, pero... Primero, la meta mía, la meta mía, era trabajar un buen tiempo acá; arreglar papeles, no sé, todo lo que fuera necesario.

Entrevistador.- Ok, bueno, pues te agradezco.